

Salmo 74

Intersección de un Sacerdote



Apelación a Dios en contra del enemigo. Maskil de Asaf.

Apelar es interceder ante un superior, solicitando revisar la decisión ya tomada por un tribunal.

Israel había deshonrado el nombre del Señor, lo que generó su repudio y dio autoridad al enemigo para venir a atacar y destruir el santuario (2 Re 25:8-15), un ataque directo a la identidad, la comunión y la confianza del pueblo hacia Dios. El propósito de este salmo es elevar (Maskil) nuestra confianza en aquel que nos tomó como su pueblo.

El sacerdote Asaf entendió la obra sobrenatural de Dios en los que son de Israel: que toda obra de deshonra, soberbia, idolatría, etc., tendrá que ser derribada y que en ese proceso, Él nunca va soltar la mano de los que le pertenecen.

¿Cómo se cumple esto?

Verso. 1 *“¿Por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre? ¿Por qué ha humeado tu furor contra las ovejas de tu prado? (RVA1602).”*

El proceso de fortalecer nuestra confianza en Dios inicia cuando un ataque del enemigo expone nuestras obras de deshonra, haciéndonos conscientes de ellas. Por eso Asaf, quien reconoce de identidad y pertenencia al pueblo, inicia un clamor en medio de un momento de angustia y apela con confianza por las ovejas.

Podemos seguir el ejemplo del sacerdote, quien no se enfoca en pedir ayuda física, sino en examinar nuestro proceder preguntándonos: ¿Por qué nos está destruyendo el enemigo?
¿Hasta cuándo estaré desenfocado y recibiendo su repudio?
¿Qué me está impidiendo tener una comunión limpia con Dios?

La respuesta a estas preguntas podrían ser que, ha habido una profanación de su nombre o que necesitamos ser tratados para aumentar nuestra confianza en Él.

Profanar su nombre: oponernos a su obra en nosotros es ser insensatos. Desobedecer su orden es blasfemar su nombre, porque es querer estar por encima de su autoridad. Cuando esto ocurre, necesitamos ser tratados para salir de la deshonra, enfocarnos de nuevo y establecernos en Él.

El enemigo busca destruir el diseño original que Dios hizo del templo, el cual refleja de manera maravillosa quién es Dios y su relación con su pueblo. El objetivo del adversario es impedir que su pueblo le alabe, y además intenta imponer sus propias señales para confundir y alejar al pueblo de la **identidad como hijos** para reconocerle como Padre y así cumplir nuestro propósito.

Verso 4 “Tus enemigos han bramado en medio de tus asambleas; han puesto sus propias banderas por señas.(RVR60).”

También nuestra **intimidación** con Dios es atacada (destrucción del tabernáculo) para destruir nuestra comunión con Él.

Verso 7 “Han puesto a fuego tus santuarios, han ensuciado en la tierra el tabernáculo de tu Nombre.” (RVA1602)

En los versos 9 al 17 vemos otro ejemplo que nos da Asaf, y es que, en medio de la angustia debemos reconocer todas las maravillas con que Dios ha manifestado su poder en el pasado, pero seguro de que también las puede hacer en el presente y futuro.

Cuando el pueblo no está alineado, atento al mensaje y prodigios que el Señor viene mostrando, cae fácilmente en el engaño y termina profanando el nombre del Señor con actitudes y acciones de deshonra; entonces, Satanás se levanta y empieza a distorsionar y querer robar la semilla plantada. Cuando el Señor te permita identificar la maldad, debes cortarla de raíz.

Debemos ser conscientes y no desviarnos porque el azote de las tinieblas viene fuerte. Si estás atento y te arrepientes genuinamente delante del Rey, aunque venga azote no podrá hundirte en las tinieblas, pues Él no nos deja resbalar, sino que pone nuestros pies sobre la roca.

Podemos confiar en que Dios tiene el control, que sigue siendo fiel a su pacto y que en el tiempo adecuado, si clamamos a Él, nos permitirá ver lo que se opone a su verdad y reconocer lo que lo está deshonrando. Ser fieles y firmes hará que tomemos la lanza como Pinjas y cortemos de raíz lo que nos separa del propósito, volviendo al orden y así disfrutar, de su presencia limpiamente y sin vergüenza.

